



LITERATURA

Sobre un bello poema chileno

Maravillada me dejó hace años leer el *Répique*, magistral poema de Díaz Casanueva. Había perdido el rastro de su marcha y el de su alma. Queríéndolo siempre pendiente en el paisaje del valle central, donde ha estado tense la desolación de mi gente esparrada, me faltaban los poemas de su última obra para recordarlo por entero. Y así vino, vino.

Un día me llegó el bello, breve y magno poema *Répique*, y recuerdo que lo lei de un sorbo y repasé tres veces. Saqué de golpe, y algo sabiendo, que tal libro era y en uno de los poemas de nuestra lengua que no sería disuelto ni por la ruta del tiempo, ni por el atascamiento de los críticos ni por la virulencia de los lectores. Libro es el de alta categoría, libro publicado y libro logrado de una vez por todas, como se logra el milagro, sea en religión, sea en literatura.

Pregunto a propios y a ajenos si lo conocen. Son muchos los que lo ignoran, y aunque en Chile la respuesta, entiendo la seguridad, ocurre que los títulos de las ediciones líricas resultan ser casi siempre cortos: los editores conciben que la obra en verso resulta materia de mucho consumo y merecen títulos salidos, pidiendo ellos que sus lectores sepan solamente las poetas y los aficionados...

Lo que pasa es otra cosa: es que la poesía se consume poco, y hasta los críticos la regalan tiempo y dinero. Esta vez la claridad ha resultado más que injusta, absurda, y ha dejado al gran público, ignorante de una obra de valioso rango, de indeleble categoría.

Varios veces he pensado, sin recordar el hecho, en la ignorancia de libro tan admirable de parte de nuestra gente. Pero un

buen día atrapé el hecho: el hispanoamericano lee poco la tragedia griega, o la leyó una vez y no la repasa, y este producto poético vuelve al vacío cuando se le muestra diez veces o —¡papá!— cuando ella ha escuchado nuestra cosa y con ha dejado su betón bilingüe y macanudo sobre el pecho.

De mí digo que los treinta y tres páginas de este *Répique* se me estamparon a fuego en la memoria,

"Había en nuestra literatura latinoamericana un hondón extraño, una lamentable ausencia, la del asunto y el tono trágicos".

y que me regalaron en su honor a un hermano magistral, con quien se quería revivir muchas cosas: el paisaje escuchado de nuestra cordillera magna, el patético de nuestros mares australes, la lectura de ciertos escritores muertos, los saludos poéticos cívicos de David por ejemplo... y los De Profundis de la Iglesia de San Pedro en Roma: todo lo escuché, todo lo moldeé y parílo que está repartido

por la faz del planeta, quisiera yo verlo y dialogar con Díaz Casanueva y los demás de su arte y de su rango.

Maravilloso poema, momento de gracia pura, porque ciertos dolores, gracias son al nacimiento en trance sin morir al bienestar, vida, y humildemente y hasta sus topes.

He agradecido su canto a trochos enajados de lágrimas anchas, a trochos balbucientes como el del niño herido. Pero no es un niño este cantador: es toda una conciencia civil que grita su dolor, logrando las alturas más empinadas del verso poético.

Nunca es tarde para agradecer un don, pero debemos agradecer para volvernos dignos del don, y para dar a nuestra gente unas "veces" que digan: —"Veiga usted, pare un momento y escuché". De aquí vale una vez trágica y otra vez humana en el mismo idioma que ha logrado nuestro pobre planeta, o sea, de la tragedia griega.

El griego no tenía un hijo en el las montes. Ahora lo tiene, y tal asunto, aunque sea dolorido, merece el que analicemos, y haciendo como celebráramos. Finalmente "otras nobles voces", ésta es. Agradecemos otros iguales logros, pero de éste punto que no nos habíamos dado cuenta.

Si leyeron y no se han dado cuenta nada, vuelvan sobre él, y le darán la gratitud que se debe a unos poetas magistrales salidos de hombres muertos.

Dicen los literales que la tragedia "vaquero" a fuerza de exageración y... de patetismo. No hay tal. Fue hace poco a cinco la Eleonor en Nápoles. Tanto dolor de obra y actores, que acudía allí tres



GABRIELA MISTRAL

veces más. ¡Qué fiesta era real y no para los reos sentados, que era un culto a las raíces del espíritu. (Y no digo aquí "alma" porque la palabra anda escrupulosa de más en versos y en la prosa epistolar). Mistral tiene por ejemplo sobre los otros un género, y mistral no sólo artística sino espiritual. Como que se trata aquí de la Persona más noble entre los géneros literarios. (Como libro sabemos la tragedia cumplida en Grecia la operación que el griego llamaba "la purgación del alma").

Al acabar de leer por quinta vez un *Répique* vuelvo a decirlo: ¡Gracias! y más: "Dios lo grande para el —insolito— latinoamericano hacia el cual total condujo a la muy noble creatura civilizada que era la tragedia antigua. Ciertamente no hacen más que cantar a su madre muerta: pero ocurre que ha escrito todo un consumado poema trágico. Ahora le pedimos que nos anime de más en más la ruta y que nos muestre más y más nuestras tragedias. Habla en nuestra literatura latinoamericana un hondón extraño, una lamentable ausencia, la del asunto y el tono trágicos. Esto no resulta un verso y denunciaba en nosotros cierta banalidad, pobreza e incapacidad para la zona conocida de un género que revela la mayor ascendencia espiritual. Usted ha llevado tal voz: *Desolación sobre voces*". Gómez, enero de 1933.

Sobre un bello poema chileno [artículo] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre un bello poema chileno [artículo] Gabriela Mistral.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile